



No es hora de volver la vista atrás. “¡Oh Jesús, y qué es ver un alma desamparada de esta suerte, y -como he dicho- cuán poco le aprovecha ningún consuelo de la tierra! Por eso no penséis, hermanas, si alguna vez os viereis así, que los ricos y los que están con libertad tendrán para estos tiempos más remedio. No, no, que me parece a mí es como si a los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarían para darles alivio, antes les acrecentaría el tormento; así acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos rey y nuestra miseria, e importa mucho para lo de adelante” (6M 1,12). La noche oscura es el tiempo que Dios aprovecha para ponernos en la verdad.

Dios solo saber amar; es preciso saberlo también en la noche. “Pues ¿qué hará esta pobre alma cuando muchos días le durare así? Porque si reza, es como si no rezase, para su consuelo, digo; que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza ella misma a sí, aunque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello, antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí estar con nadie ni que la hablen. Y así, por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento y mala condición en lo exterior, que se le echa mucho de ver. ¿Es verdad que sabrá decir lo que ha? - Es indecible; porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio -no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir- es entender en obras de caridad y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en El esperan. Sea por siempre bendito, amén” (6M 1,13).

“Otras penas interiores iremos diciendo en esta morada, tratando diferencias de oración y mercedes del Señor; que aunque algunas son aun más recio que lo dicho en el padecer, como se verá por cuál deja el cuerpo, no merecen nombre de trabajos, ni es razón que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor... El Señor dé para todo su favor por los méritos de su Hijo, amén” (6M 1,15).

## *Las Moradas*

F13

### **“AGUARDAR LA MISERICORDIA DEL SEÑOR” (6M 1,10)**

#### **“COMO UNA MÚSICA SUAVE” (6M 1,5)**

“Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo a hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo y procura más lugar para estar sola y quitar todo lo que puede...estorbar de esta soledad” (6M 1,1).

La herida de amor acrecienta el deseo del Amado. “Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla a gozar... Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo; mas el Esposo no mira a los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee más... que es el mayor de los bienes” (6M 1,1).

No faltan los trabajos interiores. “Temo que si se entendiesen antes (esos trabajos), sería dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse a pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado a la séptima morada, que ya allí nada no se teme de arte que no se arroje muy de raíz el alma a pasarlo por Dios. Y es la causa que está casi siempre tan junta a Su Majestad, que de allí le viene la fortaleza” (6M 1,2). “Dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra de una manera o de otra las almas que a tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo” (6M 1,2).

Teresa no tenía pensado hablar de estos trabajos; si lo hace, es por consolar a quien los esté pasando. “Y quiero comenzar de los más pequeños, que es una grita de las personas con quien se trata... «que se hace santa»; «que hace extremos para engañar el mundo y para hacer a los otros ruines; que son mejores cristianos sin esas ceremonias»... Los que tenía por amigos, se apartan

de ella y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: «que va perdida aquel alma y notablemente engañada»; «que son cosas del demonio»; «que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdió, y ocasión de que caiga la virtud»; «que trae engañados los confesores»... mil maneras de mofas y de dichos de estos” (6M 1,3). “Y el avisarse unos a otros que se guarden de tratar personas semejantes” (6M 1,4).

“Diréisme que también hay quien diga bien... ¡Cuánto más que ese es otro trabajo mayor que los dichos! Porque, como el alma ve claro que si tiene algún bien es dado de Dios y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable” (6M 1,4). Teresa aprende a manejarse. Ve claro “que tan presto dicen bien como mal, y así no hace más caso de lo uno que de lo otro... porque le ha dado el Señor mayor luz de que ninguna cosa es buena suya, sino dada de Su Majestad y... se vuelve a alabar a Dios”. Si ve que alguien se aprovecha “piensa que tomó Su Majestad este medio de que la tuviesen por buena no lo siendo, para que a ellas les viniese bien... porque tiene más delante la honra y gloria de Dios que la suya... y dásele poco de ser deshonrada a trueco de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio; después, venga lo que viniere” (6M 1,4).

¿Conclusión sorprendente? “Es mayor trabajo verse así en público tener por buena sin razón, que no los dichos” (6M 1,5). “Antes se huelga y le es como una música muy suave. Esto es gran verdad, y antes fortalece el alma que la acobarda... que lo permite Su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son más amigos y que la dan más a ganar que los que dicen bien” (6M 1,5).

### **“POR IMITAR A NUESTRO SEÑOR” (6M 1,7)**

Un paso más en el camino para poder decir: “Hágase tu voluntad”. “También suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo... porque descompone lo interior y exterior de manera que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí... aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin no da Dios más de lo que se puede sufrir, y da Su Majestad primero la paciencia” (6M 1,7). Hay muchos caminos, “mas yo siempre escogería el del

padecer, siquiera por imitar a nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia; en especial, que siempre hay muchas” (6M 1,7).

“Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura: todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias; en especial, si en el alma que las tiene ve alguna imperfección (que les parece han de ser ángeles a quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo)... la pobre alma que anda con el mismo temor y va al confesor como a juez, y ése la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbación... Porque éste es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen” (6M 1,8). La noche se hace oscura “cuando tras estos vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lejos, es cuando oye hablar de Su Majestad” (6M 1,8).

De noche en noche. “Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores y que los trae engañados” (6M 1,9). “Ningún consuelo se admite en esta tempestad... Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que le sabía bien leer, le acaecía no entender más de él que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz” (6M 1,9).

Certeza de la presencia del Señor, que siempre da posibilidades. “En fin, que ningún remedio hay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora, con una palabra sola suya o una ocasión que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, según queda llena de sol y de mucho más consuelo; y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la victoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleó para el vencimiento” (6M 1,10).

“La experiencia de pasar por ello, habiéndose visto del todo inhabilitada, le hacía entender nuestra nonada, y cuán miserable cosa somos; porque la gracia... está tan escondida, que ni aun una centella muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios ni que le tuvo jamás; porque si ha hecho algún bien o Su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada y que fue antojo. Los pecados ve cierto que los hizo” (6M 1,11).